

PERASHA
BEHAR
BEJUKOTAI

16.05.2015
27 DE IAR 5775

419

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

Rabbi David Pinto Chlita

LA MITZVÁ DE SHEMITÁ

“Seis años sembrarás tu campo y seis años podarás tus viñedos y coleccionarás tus frutos. Y al año séptimo descanso será para la tierra, un Shabat para HaShem, tu campo no sembrarás y tu viniendo no podarás” (Vaikrá 25:3-4)

HaShem nos ordenó la Shemitá, trabajando durante seis años, consagrando el séptimo para HaShem, dejando de hacer en el campo todo trabajo. Rashí explica; Shabat para HaShem, significa en “Aras del Eterno”, y el no trabajar es una manera de glorificar y engrandecer el honor del nombre de HaShem.

Es sabido que el Creador no pone a la persona frente a una prueba la cual no puede superar, y si llega algún desafío aunque se vea muy duro o se sienta imposible de afrontar, debemos tener plena seguridad de que si HaShem lo puso en nuestras vidas, es porque tenemos la fuerza suficiente de poder afrontarlo. Luego de tener claro estos conceptos cabe preguntarnos, ¿cómo es que HaShem nos pone a prueba con la Mitzvá de Shemitá, la cual nos prohíbe durante un año entero trabajar nuestros campos, dejándolos abandonados y a merced de quien quiera entrar, obligándonos a desatender la fuente de sustento de nuestras familias? HaShem nos indica tener fe y seguridad que Él nos alimentará también durante ese año de la misma forma que lo hace el resto de los años, sin que nada nos falte. Sin dudas Shemitá es una gran prueba, ya que mientras el hombre trabaja su campo, siente que genera riqueza y con ella da de comer a los suyos. Pero el séptimo año lo único que tenemos es la fe. Pero hay una prueba aún más fuerte que la Shemitá, “El Iobel – cincuentenario/jubileo”, durante el cual, todas las ventas de campos quedan nulas, y las propiedades retornan a sus dueños originales y además también durante el Iobel tampoco se permite trabajar la tierra.

Otra pregunta muy puntual es ¿Cómo la Torá nos indica una Mitzvá que aparentemente genera pérdidas económicas? ya nos han enseñado nuestros Sabios, que hacer que alguien pierda dinero es como quitarle vida, ya que las personas sienten que el dinero es vital para poder vivir y quitárselos es como quitarles vida. Por tal motivo también es que tantas veces aparece en el Talmud la frase “La Torá es piadosa con el dinero de los Iehudim”, incluso explican que la Mitzvá de Maaser-diezmo, se tributa solo una décima parte ya que si fuese más, muchas las personas no la podrían cumplir.

Pues entonces las Mitzvot de Shemitá y Iobel merecen una explicación y no se está tratando, quien sabe de una Mitzvá para ser cumplida por

los grandes Tzadikim que tienen la fe reforzada, esta orden, es para todo el pueblo por igual.

Podemos responder todas nuestras inquietudes apelando a la pregunta que el mismo Rashí formula, en el primer versículo de esta Perashá dice: “Y le habló HaShem a Moshé en el monte de Sinaí” y de inmediato la Torá comienza a desarrollar con lujo de detalles la Mitzvá de Shemitá. Y Rashí pregunta ¿Acaso solamente la Mitzvá de Shemitá fue indicada y explicada en el monte de Sinaí? Todos los preceptos fueron allí dichos, ¿Por qué entonces la Torá destaca Shemitá? Esta misma pregunta es lo que nos responde todas las anteriores. HaShem sabe perfectamente cuán difícil es cumplir una orden que nos obliga a dejar abandonados nuestros campos, no tener permiso para trabajar generando lo que comeremos. Y que la misma se puede cumplir únicamente con “Fe” incondicional en Él. Tal como vivieron nuestros antepasados durante los cuarenta años de travesía por el desierto sin que tuviesen que trabajar, comiendo el Man que bajaba del cielo, y no solo ellos, también los animales pudieron subsistir milagrosamente, el pueblo llevaba miles de cabezas de ganado, y sin dudas en el árido desierto no hay hierbas ni pasturas.

Esa es la respuesta, como alimentó a toda una nación con sus animales en el desierto durante cuarenta años, de la misma forma, HaShem tiene riquezas infinitas para quienes confían en Él, lo único que HaShem nos pide cumplir con la Mitzvá de Shemitá. Justamente por eso es que esta Mitzvá se la menciona junto al monte de Sinaí, Shemitá es un pilar esencial en nuestra fe, tener seguridad en HaShem es lo que nos alimenta, lo mismo sucede con el día de Shabat, para muchos parece imposible que un negocio sea rentable si Di-s libre no se trabaja en Shabat, pero la realidad es justamente lo contrario, solamente si se respeta el Shabat uno sabe y ve como su sustento es de la generosa mano de HaShem, recibido así toda la bendición y abundancia del creador. Y si tenemos eso bien claro ya no tendremos la pregunta de cómo la Torá nos indica Mitzvot que aparentemente generen pérdidas, cuando uno tiene Fe plena en HaShem, entonces se siente muy seguro de que nada malo le puede pasar. Lo mismo que quien cierra su negocio en Shabat, puede tener plena seguridad de que HaShem lo protegerá, proveyéndole todo el bien que él se merece.

Netzor Leshonjá

La prohibición de Rejilut (llevar el chisme) rige tanto cuando uno fue a contar o si alguien le pide que lo haga, y no cambia quien se lo demande, ni aunque fuese el padre o el maestro quien se lo pide, puede contar o hablar cosas negativas de nadie.



Publicación
HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**
32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE

Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:
Hanania Soussan

לעילוי נשמת יעקב בן מרגוט ז"ל

La santidad se puede percibir en el ambiente

En una boda que se festejó en nuestra Yeshibá de París, me detuve a mirar a dos tíos del novio que a juzgar por cómo estaban vestidos, estos señores no eran muy religiosos, sin embargo mientras observaban a la novia, uno de ellos dijo, se ve en el rostro de la novia el brillo de la santidad, sus palabras me emocionaron, pero más me llamaron la atención ¿De dónde personas tan alejadas, tienen esa capacidad de ver el brillo de la santidad? Pero de inmediato me respondí a mí mismo, cuando la santidad es pura y manifiesta, no solo los Tzadikim la pueden ver, cualquier Iehudí puede sentirla, sentir la santidad es recrear lo que vivieron nuestros antepasados en el monte de Sinaí como dice el versículo, “Y todo el pueblo vio las voces” ¿Acaso las voces son visibles? La respuesta es justamente que la santidad se la puede llegar a ver, cosa que en el plano físico y material es imposible y eso es lo que aquellos muchachos durante la boda pudieron ver.

El tercer puesto

Habitualmente siempre antes de los viajes, pido e imploro a HaShem para que ellos no sean para mí un tropiezo, incluso cuando viajo acompañado pido ruego para que junto a nosotros no nos toque alguien que moleste o afecte nuestra espiritualidad (por ejemplo una mujer sin recato) gracias a HaShem he visto, como muchas veces del cielo conceden nuestros pedidos. Recuerdo que una vez viajaba acompañado de Francia a N.Y. Justo en nuestra fila se ubicó una mujer sin recato, mi acompañante y yo estábamos muy incómodos, no sabíamos que hacer, entonces empezamos rezar, y de pronto y milagrosamente la señora llamó desesperada al comisario de abordaje, pedía urgente que le cambien el puesto. Estaba muy asustada con nosotros, murmurando le decía al comisario, sospecho que estos hombres son terroristas, por favor cámbiame, unos minutos más tarde el puesto quedó libre y así se mantuvo durante todo el vuelo y vimos como cuando uno pide de corazón HaShem no demora en concederle lo que desea su corazón.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Se permite cortar un fruto aunque solo desee comer, la mitad del mismo, provocando que la otra mitad se termine perdiendo o desperdiciando, ya que es la manera común de comerlo, así también se puede, dar a un niño un fruto para que lo coma, a sabiendas de que el pequeño terminara arruinando gran parte del mismo, pero si ve que el chico no lo piensa comer y solamente está dañándolo debe quitárselo. Tampoco se puede alimentar animales con frutos que son aptos para las personas y aquellos que no están en estado para personas si se los puede dar a los animales, pero de todas formas esos frutos tienen santidad y deben ser tratados con las leyes correspondientes a Shemitá.

“Y si descendiera tu hermano y cayese su mano contigo, deberás darle fuerza” (25:35)

El Sagrado Rabbí Moshé Alshij Zia”a hace la siguiente observación, en la Perashá la Torá viene hablando de distintas Mitzvot, y en todas se expresa en plural, sin embargo en esta oportunidad, el versículo habla en primera persona, diciendo “Deberás” y explica que eso indica el nivel de responsabilidad de estar atentos a los problemas y necesidades de los pobres. Todas las Mitzvot hay un compromiso general en el cual todos somos socios, pero a la hora de tenderle una mano al pobre, no hay lugar a pensar o decir, que se ocupe otro ya que todos somos socios en las Mitzvot, la Torá habló en singular dándole a cada particular toda la responsabilidad.

“Y pondré mi santuario dentro de ustedes y no los aborrecerá mi alma (24:2)

Rabbí Iosef Caro Zia”a represento esta bendición con el siguiente ejemplo en su libro “Abkat Rojel”. Un Rey cuando sale de vista por las casas de sus ministros, es recibido con grandes honores y alegría, pero si el rey decide quedarse a dormir en la casa de algún súbdito, seguro que el dueño de casa, se ira, ya que no es correcto ni digno compartir la casa con el Rey. En cambio si la visita es al palacio de su hijo, todos permanecen juntos en la misma vivienda, cuando de la familia cercana se trata, el Rey se siente feliz y honrado, de estar junto a ellos.

Eso es lo que HaShem nos dice en la Torá “Pondré mi Santuario dentro de ustedes”

Camino de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia Pinto Zia”a

Rabbí Jaim Pinto Zia”a podría ser identificado como un perfecto y fiel alumno de Aharón el Cohen, él amaba la paz y la promulgaba, ayudando a resolver conflictos en el matrimonio y entre las personas, consiguiendo que vuelva la armonía entre las partes.

En una oportunidad llegó a un pueblo y se enteró que había un matrimonio que sufría serios problemas. Averiguando un poco supo que, era la mujer quien vivía atormentando a su esposo, sin dudarlo fue y golpeo la puerta de aquella familia, obviamente lo recibieron con mucho respeto, Rabbí Jaim comenzó a hablarle a la señora explicándole la importancia del respeto mutuo y de cuanto bendición llegaría a la familia si lograban terminar con los problemas, de a poco la mujer comenzó a entrar en razón, luego de un largo rato y un arduo trabajo termino comprometiéndose a respetar a su esposo.

Se sabe también que Rabbí Jaim sentía un inmenso respeto cariño y compasión por cada Iehudí, la siguiente historia nos da una idea de su personalidad generosa y altruista.

La señora Jana Lancri, volvía del mercado a paso lento y dolorido, cargando pesadas canastas con alimentos para preparar la comida de Shabat, además de las canastas la mujer estaba embarazada y casi que se arrastraba por las calles, de pronto la vio el Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a y de inmediato le indicó que deje las canastas, para que él las cargue, la mujer emocionada pero muy avergonzada con lágrimas le dijo, ¿cómo cree que le puedo permitir a una personalidad como usted hacer de cadete para mí? Y con total sencillez y humildad Rabbí Jaim le respondió, quien es que le hace un favor a quien, usted me está dando la oportunidad de hacer una Mitzvá, soy yo quien le debo agradecer. Al llegar a la casa, el Tzadik, tomo varias monedas de gran valor y se las dio a la señora, para que compre ropas y todo lo que necesite para el nacimiento de su hijo.

Dice el versículo en nuestra Perashá “No hará sufrir un hombre a su compañero en su pueblo, y temerán de HaShem” (Vaikrá 25:17) Rashí explica – “No hará sufrir” es una advertencia, sobre como tenemos que hablar sin despreciar a nuestros compañeros, y ni tampoco aconsejarlos con malas intenciones. Y si alguien se pregunta ¿Quién puede saber cuál es la verdadera intención? La respuesta la da la continuación del mismo versículo “Y temerán de HaShem” Él sabe exactamente que pensamiento hay en cada corazón.

En uno de sus discursos el Gaon Rabbi I. Zilbershtain, comenzó hablando sobre el interesante final de los nietos del malvado Haman, el Talmud cuenta que terminaron siendo grandes Sabios en Bene Berak, y lo explicó haciendo referencia a una de las parábolas del famoso Maguid de Dubna. Resulta que un día el príncipe mientras comía se atragantó con un hueso de pollo, pasaban los segundos y pobre príncipe no podía respirar, se estaba asfixiando y nadie sabía cómo ayudarlo, de pronto irrumpió un delincuente y para robarle al hijo del rey comenzó a asfixiarlo, por estrangulamiento gracias a ello despidió de su garganta el hueso asesino, en ese instante el príncipe pudo zafarse y así salvo su vida. El Rey oyó toda la historia y de inmediato sentenció al delincuente a muerte por intentar matar al heredero al trono, pero por otra parte le debía recompensar haberlo salvado, finalmente al hombre lo colgó, y todos los honores los dejó para los hijos. Lo mismo paso con Haman, el recibió la pena capital, y sus descendientes tuvieron la oportunidad, de convertirse al Judaísmo, llegando a ser de los eruditos en sus épocas.

Luego de estas palabras un hombre se acercó a lo de Rab Zilveshtain y le comentó, creo que me ha tocado vivir una situación muy parecida. Resulta que yo soy médico, y una vez vino a verme un muchacho de una familia, que conozco desde hace muchísimos años, lamentablemente el joven se alejó del camino de la Torá, y en ese momento se me ocurrió algo muy riesgoso pero si salía bien era de gran beneficio. Sí, mentí gravemente en el diagnóstico, con la idea de asustarlo le dije que tiene una grave enfermedad, mis palabras surtieron el efecto deseado, el muchacho por miedo, corrigió de manera inmediata todas sus faltas y malas conductas.

¿Esto que hice estuvo bien? Rabbi Zilveshtain respondió, si nos guiamos por la historia de Jana y Peniná seguramente la respuesta es que no actuó bien, allí Peniná tratando de empujar a Jana a las plegarias, la burlaba haciéndola sufrir, su acción resultó, Jana pudo concebir, pero dolorosamente a Peniná se le murieron 7 hijos. La realidad es que quien hace sufrir a otro Iehudí está jugando con fuego, también este médico se expuso al peligro de hacer sufrir a un Iehudí.

Todo se nos da en garantía y una red se extiende sobre todos los seres (Pirqué Abot 3:16)

¿Qué significa en garantía? Lo podemos explicar a partir de lo dicho por nuestros sabios que los Tzadikim se sienten en este mundo como huéspedes y están tranquilos y seguros que HaShem les concederá todo lo que necesiten aunque en realidad tienen muy claro que nada de lo que reciben les pertenece, y son cual un peregrino que va errante de pueblo en pueblo sentándose cada día en otra mesa, esperando siempre de la generosidad de los demás para comer, sin derechos ni reclamos, sabe que nadie le debe nada y todo lo que le dan es por simple bondad. Y esta vida podría compararse con un hotel, donde quien así lo desee puede alquilar un cuarto, pudiendo comer o dormir allí según le plazca, pero eso no significa que sea el dueño del lugar, y si se le ocurriese romperlo o dañarlo, sin dudas el dueño lo sacará de inmediato a la calle y además le hará pagar todo lo que rompió, así es HaShem con nosotros, nos da todo pero no podemos confundirnos el único dueño es Él, ese fue el error con la generación del diluvio, tenían demasiada abundancia y creyeron que el mundo les pertenecía y comenzaron a dañarlo con corrupción y malas conductas. Y lo mismo sucedió con la gente de la torre de Babel y con los hombres de la generación de Enosh, se confundieron creyéndose dueños, por eso es que HaShem debió sacarlos del mundo. De toda esa gente solo quedó Noaj con su familia, ellos fueron los únicos que se sentían huéspedes. Este mundo es como un comercio que les da crédito a sus clientes, ellos pueden llevar cuanto quieran pero, finalmente hay que pagar, y quien no paga lo echan del lugar. Como dice en el Talmud (Sanedrin 108.) –La causa y razón de la rebeldía de la generación del diluvio fue por tanto bien recibido, aquella abundancia los hizo olvidar que hay alguien que provee todo que poseían y ese error termino provocando que desaparecieran, y el mundo no encontraba rumbo y destino, hasta que llegó nuestro patriarca Abraham, y su gran mérito fue sin dudas, descubrir y difundir universalmente, la existencia y unicidad del Eterno Creador, solo a partir de ese momento el mundo pudo reconocer al verdadero y único patrón.

Haftará

“HaShem es mi fortaleza y protección” (Irmiá 16)

En la Haftará se recuerda los momentos difíciles que HaShem traerá, Di-s libre al pueblo de Israel cuando no cumplan con las Mitzvot, Tal como las advertencias que aparecen en esta Perashá para quienes no cumplen las ordenes de HaShem.